



Dossier: Veinte años de *Pasaporte a la Utopía*

La literatura como fuente: pensar la primera modernidad desde sus propios relatos

Carolina Martínez

Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de San Martín / CONICET

carolina.martinez@unsam.edu.ar

Fecha de recepción: 05/05/2025

Fecha de aprobación: 08/05/2025

Introducción

En el marco de la mesa redonda organizada en homenaje a Rogelio C. Paredes (1962-2014) a diez años de su fallecimiento y a veinte de la publicación de *Pasaporte a la Utopía: Literatura, Individuo y Modernidad en Europa (1680-1780)*, tras escuchar a los colegas aquí reunidos, constato el impacto que el libro así como sus seminarios de grado sobre viajes reales e imaginarios, Ilustración y experiencia moderna tuvieron (y aún tienen) entre algunos de quienes actualmente trabajamos con temas vinculados con la primera modernidad¹. En ese sentido, confieso que temí que mi contribución a esta mesa redonda acabase

¹ La mesa redonda, que llevó por título “Acerca de la renovación de un pasaporte. Homenaje a Rogelio C. Paredes a veinte años de su obra fundante en torno a la modernidad europea”, fue presentada en el VI Congreso de Estudios sobre el Renacimiento “El diálogo y las humanidades en el Renacimiento (s. XIV a XVII)”, organizado por la cátedra de Literatura Europea del Renacimiento de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos

superponiéndose o resultando redundante en relación con lo ya dicho. Constató, sin embargo, que no; y creo que eso habla más de las múltiples cualidades de Rogelio y de su obra que de un hecho meramente fortuito.

En los diez años que pasaron desde el fallecimiento de Rogelio, a través de distintas actividades, privilegiamos darle continuidad a sus principales líneas de investigación y magisterio². Las instancias de reflexión sobre su obra y pensamiento en torno a la primera modernidad ocuparon un espacio menor. Es posible que esto se debiera a que se sustenta en una distancia que solo el paso del tiempo puede otorgar. Debíamos hacer nuestro propio recorrido académico o profesional —alcanzar cierta madurez en relación con nuestros temas de investigación— para volver a *Pasaporte a la utopía* y pensar de qué modo incidió en nuestra forma de encarar el problema de la modernidad.

Dos décadas después de su publicación, quisiera detenerme en tres aspectos que resultaron formativos de lo que luego sería mi experiencia en la investigación³. Estos elementos remiten a algunos de los argumentos centrales de *Pasaporte a la Utopía* pero a la vez los trascienden, pues constituyen, a mi entender, el punto de partida metodológico y proposicional de Paredes en torno a la primera modernidad. Me refiero, específicamente, al uso de la literatura como fuente; a la invitación a pensar la “Europa moderna” en relación con la “América colonial” a través del estudio de la

Aires y realizado los días 29 y 30 de octubre de 2024. Entre 2000 y 2011, además de sus funciones docentes en la cátedra de Historia Moderna en la carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Rogelio dictó seminarios temáticos y de investigación en torno a la literatura de viajes y la experiencia ilustrada en la misma facultad. Los temas y la bibliografía de los seminarios no solo estaban organizados en estrecho vínculo con el libro que acababa de publicar sino con las tareas de investigación y traducción emprendidas en el marco de la cátedra. Sobre la carrera, véase María Juliana Gandini, Malena López Palmero, Carolina Martínez, eds. *Prismas de la experiencia moderna: Europa, el mundo ultramarino y sus representaciones entre los siglos XVI y XVIII. Homenaje a Rogelio C. Paredes* ((Buenos Aires: Subsecretaría de Publicaciones, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2016), 25–31.

- 2 Desde 2015, los *workshops* bienales *Perspectivas interdisciplinarias sobre relatos de viaje, representaciones y experiencia moderna (Siglos XVI-XVIII)* en homenaje a Rogelio C. Paredes se articularon en torno a sus principales líneas de investigación: las representaciones del mundo moderno, las crisis y transformaciones sociales y políticas ocurridas en la modernidad clásica, y los relatos de viaje como formas de traducción cultural. Sobre los *workshops*, las publicaciones derivadas de ellos y otras actividades organizadas en homenaje a Rogelio, consúltense el sitio web www.ultra-mar.org
- 3 Mis estudios doctorales se enfocaron en la recepción de la *Utopía* (1516) de Tomás Moro en la primera modernidad, así como en la producción de relatos de viaje de tipo utópico publicados en Francia y las Provincias Unidas en el siglo XVII y comienzos del XVIII. Actualmente, investigo la relación entre relatos de viaje e imágenes cartográficas sobre el llamado Nuevo Mundo en los siglos XVI y XVII.

expansión transoceánica europea (s. XVI-XVIII); y a su empeño en analizar los contextos de producción, circulación y recepción de las fuentes.

La literatura como fuente

Cursé los seminarios de grado que Rogelio dictaba en la Facultad de Filosofía y Letras cuando publicó *Pasaporte a la utopía*. Fue en (y gracias a) esas instancias que definí lo que serían mis temas de investigación en los años siguientes: la noción de utopía, los relatos de viajes al llamado Nuevo Mundo y los efectos de la expansión transoceánica europea en la percepción del otro americano. El primer gran “descubrimiento” de sus clases, tanto como de la lectura de su libro, fue que podía pensarse a la literatura como fuente. Es decir, que una investigación histórica podía tener como objeto de análisis a las producciones literarias de un período dado y aún a la llamada “literatura universal”. Me refiero a la constatación de que “clásicos” de la literatura podían pensarse como testimonios. Se trataba de un “descubrimiento” debido a que no era un aspecto compartido por otras materias o seminarios de la carrera, articulados en torno a fuentes y archivos de naturaleza diversa pero no necesariamente con material literario.

Los viajes de *Gulliver* de Jonathan Swift, las aventuras de *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe, el *Viaje a la luna* de Cyrano de Bergerac, *La religiosa* de Denis Diderot y el *Cándido* de Voltaire, entre muchas otras obras⁴, constituían el núcleo duro de las fuentes analizadas en los seminarios y artículos de Paredes, además de ser el principal corpus de *Pasaporte a la utopía*. En esta obra, Rogelio proponía estudiar la experiencia cotidiana de la modernidad a través de “obras plurisignificativas en tanto emblemas de la ficción ‘burguesa’ del siglo XVIII, como expresión de identidad y también como objetos de consumo preciados y ampliamente difundidos en su época” (p. 18). El “carácter representativo” y a la vez polémico de las obras escogidas permitía indagar en torno a los actores, productores y consumidores de los discursos que expresaban la incertidumbre, desazón o expectativas de un mundo en transformación. Para Paredes, las obras seleccionadas “no sólo [eran] monumentos de la cultura europea del siglo XVIII a los cuales todavía se venera como fetiches”. En su momento, también habían sido:

“grandes ‘éxitos editoriales’, que estuvieron lejos de recibir la unánime aprobación del mismo público

4 Algunas de las cuales había leído en su versión “para niños” varios años antes.

que los leía ávidamente, los censuraba y los defendía y que tuvieron influencia decisiva en las ideas de los contemporáneos” (p. 18).

Los efectos de trabajar con relatos de viajes reales o imaginarios, o aún de cuestionarnos qué era la “literatura universal”, eran múltiples. En primer lugar, implicaban devolverle a aquellas obras el estatus de fuente que el canon les había quitado. El hecho de someter el *Cándido* o las *Cartas filosóficas* de Voltaire a nuevas preguntas o estudiar sus múltiples ediciones en relación con otros procesos y fuentes, por ejemplo, requería adentrarse en la historia del libro, de las prácticas de lectura, de su materialidad y de sus efectos en un período de creciente secularización. La propuesta metodológica de *Pasaporte a la utopía* y de los seminarios dictados por Paredes era, muy probablemente, una práctica corriente en otras latitudes. Para nosotros, que hacia el final de la carrera debíamos orientar nuestros estudios hacia algún período, fue, sin embargo, reveladora. *El mundo como representación* (1992), el capítulo dedicado al extrañamiento en la literatura en *Ojazos de madera* (2000) de Carlo Ginzburg⁵, o *El coloquio de los lectores* (2003) de Robert Darnton, entre otros trabajos traducidos al español en aquellos años, se volvieron lecturas ineludibles para abordar esa literatura devenida en registro histórico de una modernidad libresca⁶.

Una segunda consecuencia de pensar a la literatura como fuente fue la constatación de que el estudio de la primera modernidad estaba al alcance de nuestras manos. A diferencia de otros períodos históricos, estudiar la experiencia europea en ultramar a través del género del relato de viajes permitía hacer historia europea desde Argentina. Mientras el acceso a bibliografía crítica actualizada aún era difícil⁷, bastaba ir a alguna librería de usados de la avenida Corrientes o a la biblioteca de la Alianza francesa para hacerse de una edición barata de *Micromegas* o de *Los estados e imperios de la luna y el sol*. Recuerdo la alegría que me provocó encontrar en la biblioteca de la sede central de la Alianza francesa no solo el relato de viaje de Jean de Léry a la bahía de Guanabara (1578) sino una edición comentada del *Supplément au voyage de Bougainville* (1771) de Denis Diderot.

5 El concepto de extrañamiento en la definición dada por Ginzburg es retomado por Paredes en la introducción de *Pasaporte a la utopía* (p. 14).

6 En ellos también leímos los “clásicos” de Agnès Heller, Franco Venturi y Norbert Elias. Me refiero a Agnès Heller, *El hombre del Renacimiento* (Barcelona: Península, 1980); Franco Venturi, *Los orígenes de la Enciclopedia* (Barcelona: Crítica, 1980) y Norbert Elias, *La sociedad cortesana* (México: FCE, 1982), que también constituyen el basamento de *Pasaporte a la utopía*.

7 En relación con el caudal de obras digitalizadas actualmente disponible online, el porcentaje a comienzos del siglo XXI era bajo.

La resignificación de la literatura “clásica” junto con la constatación de su proximidad parecían habilitar el ejercicio de la disciplina en, o desde, los márgenes.

La expansión transoceánica europea como objeto de estudio

La forma en que Rogelio se aproximó a los cambios sociales y culturales de los siglos XVI a XVIII es reveladora de su predilección por pensar aquellas transformaciones en el mundo ampliado de los viajes de descubrimiento (p. 36). En la introducción a las ficciones de Swift y Defoe, Paredes señalaba:

“la modernidad comienza con los viajes ultramarinos y se prolonga y profundiza con ellos, a medida que avanzan los siglos. La ampliación del horizonte geográfico es también la ampliación del espacio ideológico y cultural” (p. 39).

Si su punto de partida era la expansión transoceánica europea, su fuente privilegiada fue la literatura de viaje. En el capítulo II de *Pasaporte a la utopía*, Paredes destacaba la doble agencia del relato de viaje, que no solo “suministra elementos de juicio para mostrar cómo se organizan las sociedades de Estados y culturas distantes” sino que “se convierte en un espejo ejemplarizador” para un público europeo ávido de noticias de ultramar (p. 40).

Por este motivo, Paredes no concibe una modernidad escindida del vínculo Europa-América. Si bien la invitación a pensar la “Europa moderna” en relación con la “América colonial” no ha perdido vigencia, hacia 2004 sus seminarios incluían dos campos de saber no necesariamente vinculados en el programa de la carrera de Historia de la Universidad de Buenos Aires⁸. En la Facultad de Filosofía y Letras, los contenidos de “Historia Moderna” e “Historia de América II (colonial)” pocas veces se intersecaban. Ahora bien, Rogelio no apelaba a los principios de las historias conectadas propuestas por Sanjay Subrahmanyam o Serge Gruzinski⁹. Muy probablemente, fueron sus actividades de docencia e investigación en historia argentina y americana, además de su trabajo en el marco de la cátedra de Historia moderna, las que hicieron de la noción de “modernidad ampliada” una obviedad.

8 Los vínculos establecidos por Rogelio se observan más en los programas de sus seminarios que en *Pasaporte a la utopía*, pues la obra se centra en la Europa de 1680 a 1780.

9 Sanjay Subrahmanyam, “Du Tage au Gange au XVI^e siècle: une conjoncture millénariste à l'échelle eurasiatique”, *Annales: Histoire, Sciences Sociales* 56, no. 1, 2001: 51-84; Serge Gruzinski, *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México Español S.XVI-XVIII* (México: FCE, 1991 [1988]).

Respecto de la expansión transoceánica europea como objeto privilegiado de estudio, resta señalar que los textos discutidos en los seminarios constituyeron un hallazgo en dos sentidos. En primer lugar, se trataba de bibliografía crítica que no habíamos leído en las materias de cursada obligatoria. El segundo gran descubrimiento fue que los temas estudiados por Rogelio y abordados en sus seminarios constituían un área de estudio de suma importancia en otros países (sobre todo en Europa y los Estados Unidos). Si *Pasaporte a la utopía* se aproximaba a la historia cultural, pero tenía como referencias centrales los aportes de la historia social, política e intelectual, la inclusión de bibliografía especializada en viajes ultramarinos y construcción de la alteridad en los seminarios que dictó posteriormente fue mucho mayor¹⁰.

Los contextos de producción, circulación y recepción de las fuentes

El énfasis que Rogelio hacía en el estudio de los contextos de producción, circulación y recepción de las fuentes, sea en su propio ejercicio del *métier* o como consigna para sus estudiantes, ha sido mencionado en esta mesa redonda. Quisiera detenerme brevemente en un único punto vinculado con ello. He señalado antes que, entre otros aspectos, debido a su disponibilidad, trabajar con fuentes literarias “clásicas” posibilitaba hacer historia en y desde los márgenes. En otras palabras, el modernista dedicado a la historia cultural y a la historia del libro podía acceder a las fuentes gracias a su conservación en un conjunto de bibliotecas de la ciudad de Buenos Aires. Pues, como resultado del afán por coleccionar relatos de viajes a América y al territorio de la actual República Argentina, desde fines del siglo XIX y comienzos del XX¹¹, los repositorios bibliográficos de determinadas bibliotecas de la ciudad conservaban (y aún conservan) aquellas obras.

10 Me refiero a textos de autores tales como Anthony Pagden, Anthony Grafton, Joao-Pau Rubiés, etc. Es posible consultar los programas de los seminarios dictados y sus propias notas de trabajo en el “Fondo Documental Rogelio Claudio Paredes”, conservado en el *Instituto de las Culturas* (IDECU), unidad ejecutora de doble dependencia UBA-CONICET. Disponible en:

<https://idecu.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/sites/41/2024/07/ISADGFondoParedes.pdf>

11 Sobre el armado de la colección “Viajeros” del Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti”, véase Fernando Raimondo, “La conformación de la colección de viajeros de la Biblioteca del Museo Etnográfico Juan Bautista Ambrosetti”, *Prismas de la experiencia moderna: Europa, el mundo ultramarino y sus representaciones entre los siglos XVI-XVIII. Homenaje a Rogelio C. Paredes*, eds. María Juliana Gandini, Malena López Palmero y Carolina Martínez (Buenos Aires: Subsecretaría de Publicaciones, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2016), 193-204. En el caso del Museo Mitre, la “Biblioteca Americana” que alberga fue armada y catalogada por el propio Bartolomé Mitre.

La presencia en el país de primeras ediciones de los siglos XVII y XVIII no solo hacía presente la modernidad en territorio argentino sino que revelaba cuán extendida había sido la circulación del *corpus* literario moderno¹². En efecto, si al aproximarnos a una fuente debíamos estudiar sus contextos de producción, recepción y circulación, su llegada a América y conservación en las bibliotecas de Bartolomé Mitre o del Instituto de Geografía “Romualdo Ardissonne” de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires decía mucho sobre el segundo punto mencionado en esta intervención. Las bibliotecas de Buenos Aires no solo hacían tangibles las conexiones establecidas entre Europa y América en la primera modernidad sino que permitían indagar en torno a los procesos de recepción del ideal ilustrado.

A modo de epílogo, quisiera retomar las reflexiones finales de *Pasaporte a la utopía*. En su último capítulo (“El precio de una adquisición”), Paredes traza un paralelismo entre las incertidumbres actuales y aquellas del siglo XVIII. Ante el fracaso de las ideologías de los siglos XIX y XX, como individuos, volvemos a encontrarnos frente a la necesidad de definir y decidir nuestro lugar en el mundo. Pero, ¿con qué herramientas construimos nuevas utopías? ¿Es posible superar la tensión entre individuo y autoridad? Si, como señala Paredes, las respuestas se encuentran en las obras de Swift, Defoe y Voltaire, “mucho más modernas que muchos de los libros del siglo XX” (p. 174), es en las instituciones educativas y públicas que las conservan donde, posiblemente, obtengamos el primer sello de nuestro pasaporte.

12 Las bibliotecas que más frecuentábamos eran las del Museo Mitre y del Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti”, tanto como la Biblioteca Nacional del Maestro.